



BOLETÍN DE COYUNTURA INTERNACIONAL
Nº 13 (ESPECIAL) - Noviembre 2023



Caracterización del asedio a Gaza
(Primera Parte)

MSc. Omaira Zabib Zebib

Caracterización del asedio a Gaza (Primera Parte)

MSc. Omaira Zabib Zebib *

RETROSPECTIVA

Tras la aprobación de la Resolución 181 de Naciones Unidas, Palestina fue dividida en dos Estados, uno para los nativos árabes y otro para los judíos que se proclamaron de manera unilateral como Israel. Jerusalén se erigió entonces como ciudad internacional, siendo cuna de las tres religiones monoteístas del mundo: el judaísmo, cristianismo e islamismo.

Para 1948-49 Israel y los países árabes circunvecinos entraron en guerra, y ocurren hechos relevantes que influyeron en toda la región y que aún persisten. El primero de ellos manifiestamente fue la *Nakba* (catástrofe) expulsando a más de 800.000 palestinos para la época, adquiriendo el estatus de refugiados-desplazados; hasta la fecha, tres generaciones abogan por el derecho al retorno. Lo segundo, Israel se reservaba la proclamación de Jerusalén como capital del naciente Estado, a la espera de consolidar las alianzas del occidente judeo-cristiano, como ellos lo denominan. Por último, durante esta primera guerra Israel conquistó y se anexó el 78% de lo estipulado en el mandato de la Organización de Naciones Unidas. Fue el claro comienzo de las políticas expansionistas.

Los ciclos del conflicto se sucedían dentro de una Palestina ocupada; asesinatos selectivos, quemaduras de sembradíos, persecuciones tanto a palestinos musulmanes como a cristianos. Entre tanto, los palestinos comenzaron a organizarse para una lucha armada, continuada y apoyada por el mundo árabe, lo que llevó a la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), liderada por Yasser Arafat.

El movimiento nacionalista árabe desarrolló una fuerza sin precedentes, muchos de los países que emprendieron la lucha por la liberación de Palestina no alcanzaban una década de su independencia. Simultáneamente, Israel desarrollaba tácticas ofensivas dentro y fuera de su territorio. El 5 de junio de 1967, Israel lanzó un ataque sorpresa contra Egipto, anulando toda la aviación en tierra, dando inicio a lo que se conoció como la Guerra de los Seis Días; luego atacaría la aviación en Irak, Siria y Jordania; el resultado: Israel toma la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania y las alturas del Golán. Desde entonces y hasta la fecha los Estados Unidos han apoyado resueltamente a Israel en detrimento de los países árabes, que contaban con el apoyo de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Años después, Benjamín Netanyahu afirmaría que Israel efectivamente nació después de la citada guerra.

La diplomacia se activó con la propuesta de “no beligerancia” para lograr la recuperación de los territorios ocupados por Israel. Tras los intentos fallidos, Egipto –conjuntamente con Siria– planificó una guerra con nuevas tácticas, que se desarrollarían en el corazón del Sinaí y el Golán ocupado, dando comienzo a la guerra del *Yom Kippur* o Guerra del Ramadán, el 6 de octubre de 1973. El ataque tomó por sorpresa tanto a Washington como a Moscú. Ésta fue considerada la última guerra convencional árabe-israelí. Tras el fin de las operaciones militares se retomaron de nuevo los canales diplomáticos que condujeron a la firma del primer acuerdo de paz conocido como *Camp David*, durante la administración de Jimmy Carter, con Anwar Sadat y Menagen Begin. Los resultados y las consecuencias de paz devolvieron la Península del Sinaí a Egipto; Israel es reconocido por el primer país árabe y Sadat es asesinado por un movimiento radical.



El Sinaí cuenta con una superficie de 60.000 Km², donde habitan poco menos de un millón de personas; incompatible con un Egipto donde la población sobrepasa los ochenta millones de habitantes.

Las dos décadas –ubicadas entre los años 70 y 80– reconfiguraron el apoyo a la causa palestina. Otros intereses irrumpen en el escenario regional. Egipto, aislada por los árabes, cierra filas con su futuro aliado, los Estados Unidos. Todos los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) nacionalizan su respectiva industria petrolera; se produce el primer embargo petrolero a los consumidores de Occidente; es la primera vez que se usa la energía como un arma política auspiciada por el entonces Rey Fáisal bin Abdulaziz de Arabia Saudita, en apoyo a Palestina, quien fue asesinado, y con él es liquidado todo intento de unificación. En Argelia se desarrolla la Primera Cumbre de Jefes de Estado de la OPEP, donde Irak firma los acuerdos de *Shatt Al Arab* adjudicándolo al Irán imperial. Ocurre la primera revolución de corte islámico en el mundo, dirigida por el Ayatollah Khomeini; comienza la guerra de desgaste Irán-Irak; al Sur se desencadena una guerra civil en la república libanesa, de corte confesional, y Arafat traslada el cuartel general desde Jordania al Líbano. Frente a las débiles respuestas estatales en crisis como la invasión israelí al Líbano, y el sistemático ataque a los palestinos en Gaza y Cisjordania, se fundan brazos armados con sus respectivos partidos políticos para enfrentar de manera resuelta lo que sus representantes minimizaban. Nace el Hezbollah, el Hamas y la Yihad Islámica, los tres cuentan con el apoyo desde la base popular, legitimando por esta vía los cogobiernos locales que enfrentan en armas la continua expansión israelí.

En el singular caso libanés –durante la guerra civil– simultáneamente se desarrollan otros conflictos bélicos, uno de ellos es con Israel que avanza sobre el Líbano para neutralizar a la OLP y ocupa 10% del territorio como una constante de todas las guerras que la caracterizan, embiste y asalta. En los suburbios de Beirut sur, perpetra un genocidio contra los campamentos de refugiados en Sabra y Chatila. Destaca que para el momento del genocidio Yasser Arafat había firmado el Acuerdo Philip Habib y se había trasladado a Túnez con todo su ejército, escoltado por barcos franceses y estadounidenses. La población civil estaba desarmada e indefensa. Aun hoy las respuestas son imprecisas.

En el desarrollo de los ataques israelíes contra palestinos –bien en Palestina, Siria, Líbano o Jordania– ocurre un acontecimiento que produciría un cambio radical dentro de los parámetros tradicionales de la lucha armada. En el invierno de 1987, en la Franja de Gaza, cuatro trabajadores palestinos que regresaban a sus hogares fueron asesinados por un convoy militar israelí. En los funerales, el ejército israelí irrumpió, lo que hizo explotar la furia de los presentes quienes atacaron con piedras y palos; el ejército respondió con fuego y asesinan al joven Jatem Abusisi. Horas después, miles de niños y adolescentes toman las calles de manera espontánea y comenzaron a lanzar piedras contra la presencia de los soldados israelíes; las dimensiones fueron sorprendentes, pues se extendió a Cisjordania y a todos los campamentos de refugiados y territorio palestino. Esta rebelión popular juvenil se bautizó como **Intifada** o “La revuelta de las piedras”. Las imágenes dieron la vuelta al mundo, y la opinión pública cerró filas a su favor. Lo extraordinario es que no había ninguna organización ni dirección, fue espontánea e Israel lo sabía, hasta la misma OLP quedó asombrada. No hubo declaraciones ni entrevistas, sólo balas por parte del ejército israelí, quien segó la vida de más de 700 adolescentes. La única verdad es que en cada piedra iba un grito de auxilio; todo niño y adolescente tenía dos escuelas, la regular y la de la represión sistemática contra sus familias, sus amigos, su futuro. En un cuadro viviente que contemplaban día a día, cegados ante la injusticia y la



opresión, lanzaron la primera piedra, sencillamente porque eran inocentes y aun así estaban dispuestos a morir. Nadie pudo controlar las protestas, Israel sólo sabía usar las armas, el toque de queda y la deportación.

A la Intifada se fueron incorporando las madres, los trabajadores, maestros, agricultores y comerciantes. Hasta la presente fecha es tal vez la mayor demostración de fuerza popular palestina. Finalmente, fue capitalizada y se politizó dentro de las organizaciones políticas que hacen vida dentro de Palestina.

Este movimiento sepultó parte de la vieja guardia liderada por el propio Arafat; emergió entonces la generación de relevo, las realidades y demandas de la juventud distaban mucho de los obsoletos acuerdos que se firmaban, siempre con el mismo contenido y con el mismo anfitrión. Como comentaban los propios palestinos: “los documentos que se firman son una cosa, nuestra realidad es otra”. Esta Intifada infundó la necesidad de escenarios y compromisos más amplios para poner fin a las atrocidades que se estaban cometiendo contra la desarmada juventud palestina, llevando a la elaboración de la histórica Cumbre de Madrid donde de nuevo se firma la “Paz” y se sellan acuerdos como el de Oslo. A 30 años de aquel suceso, es letra muerta.

El temario excluyente fue precisamente el que ha mantenido a lo largo de los años en jaque todo proceso y acercamiento a una paz medio duradera; el estatus de Jerusalén y la política del retorno de los refugiados que mantiene Palestina, de manera consecuente, haciendo referencia a sus refugiados- desplazados por el mundo entero, así como el tema del manejo de recursos hídricos y definición de fronteras, serían postergados *ad infinitum*.

Ariel Sharon, quien asumió el Despacho de la Defensa y luego fue electo Primer Ministro israelí en el año 2000, fue uno de los halcones de la guerra. Visita las explanadas de la mezquita de Al Aqsa y la Cúpula de la Roca. Un día después sería la oración colectiva de los viernes, y de nuevo siguiendo el ejemplo de la primera rebelión, cientos de jóvenes responden a la provocación de Sharon lanzando piedras en contra de los judíos que estaban haciendo su oración en el Muro de las Lamentaciones. El ejército reactivó de nuevo sus armas y asesinó a una decena de palestinos.

El incidente conocido como la segunda Intifada causó una ola de rechazo, extendiéndose las protestas de Jerusalén a toda Palestina. La mayoría de los muertos palestinos eran jóvenes; al mismo tiempo fueron destruidos cientos de hogares y se ocuparon de nuevo varias ciudades que habían ganado cierta autonomía. La ofensiva no sólo fue terrestre, disparaban desde helicópteros. La asimetría del enfrentamiento causó un repudio mundial contra Israel.

De todos los inquilinos de la Casa Blanca, una de las administraciones estadounidenses más polémicas ha sido la del Presidente Donald Trump. En la era de George W. Bush se dosificaba a la comunidad internacional, anunciando de vez en cuando que Israel era un Estado judío. Barack Obama también se sumó a la judaización; sin embargo, la estocada final la asesta Trump al anunciar a Jerusalén como capital de Israel, en una medida unilateral que provocó condenas a nivel mundial e intensificó las protestas en los territorios palestinos ocupados por Israel, lo cual arrojó decenas de muertos y miles de heridos. Pese al contundente rechazo internacional, Washington anunció el traslado de su Embajada de Tel Aviv hacia Jerusalén, levantando de nuevo una rebelión popular sin precedentes dentro de Palestina ocupada y la condena de más del 90% de los países del mundo. Quedaba claro entonces que el objetivo cen-



tral radicaba precisamente en un giro demográfico, a partir de Jerusalén, que no era otro que sacar a los cristianos, hostigándolos, y luego a los musulmanes.

El mayor peligro se asentaba en el Acuerdo del Siglo, que buscaba liquidar la causa de la lucha palestina y entregar los lugares sagrados del mundo islámico a los sionistas.

ACUERDO DEL SIGLO

En el 2019, la antesala del Acuerdo del Siglo fue una propuesta diseñada por el gobierno de Donald Trump, la cual se inició en una conferencia económica en Bahrein, como un plan de paz para Israel y Palestina. En la reunión multilateral “Paz para la Prosperidad”, el objetivo central de la parte económica estaba propuesta para recabar 50.000 millones de dólares, destinados a impulsar las economías de Palestina, Jordania, Líbano y Egipto; este último recibiría una partida de 9.000 millones.

Jared Kushner –yerno de Trump– artífice del “Acuerdo” anunció la primera fase de la inversión de los fondos, en lo que corresponde a Egipto, que se invertirían en infraestructura de transporte, plantas de gas natural, electricidad, agua y turismo, otorgando también microcréditos a las pequeñas y medianas empresas. Según los documentos, 28.000 millones de dólares se destinarían a Cisjordania y a la Franja de Gaza. Con respecto a Egipto, se ampliaba hacia la educación, vivienda, agricultura y a la creación de empleos para un millón de palestinos. El seminario económico fue desplegado ante representantes de decenas de países y empresas, como una oportunidad de inversión. Eran los contribuyentes invitados por Trump. Esto fue considerado como un “soborno financiero”. Hasta ese momento, nadie conocía el plan de paz, al menos para Palestina.

La prensa árabe reseñó que el “Acuerdo pretendía poner fin al conflicto entre los árabes e Israel, sin resolver el conflicto en sí mismo y alcanzar una solución justa”. En el debate no se discutieron “las dificultades financieras impuestas por el enemigo israelí”. Por lo tanto, los israelíes han reemplazado el aspecto político de la causa palestina por el aspecto económico. Este es el objetivo principal del plan de paz estadounidense, ya que creen que este dinero –que será el dinero del Golfo– cegará a los palestinos y les hará perder la razón. También creen que tentará a los países que acogen a los refugiados palestinos para que se establezcan en su condado como una patria alternativa, anulando así el derecho de retorno.

En la presentación del seminario los grandes ausentes fueron justamente Israel y Palestina. En opinión de Hussein Ibish, investigador del Arab Gulf States Institute de Washington, los países del Golfo “están muy conscientes de que una conferencia sobre el desarrollo palestino, sin los palestinos y sin la participación oficial de Israel, sería ridícula”. Por su parte, Estados Unidos usó la plataforma de la convocatoria para dar los últimos toques de la diplomacia de pasillo, la cual se materializó un año después con los Acuerdos de Abraham (Alianza antiiraní) donde Bahrein resultó ser uno de los actores principales. El Presidente palestino Mahmud Abbas declaró que este evento tenía como objetivo separar aún más a Cisjordania de la Franja de Gaza y, finalmente, judaizar a Jerusalén, agregando que “la situación económica no debe discutirse hasta que no se aborde la situación política”.

El plan de inversión económica que anunciaría el Acuerdo del Siglo fue considerado Secreto de Estado. Los Estados Unidos no revelaron nada, manteniendo el hermetismo hasta noviembre del mismo año. Rusia, a través de su cancillería, anunciaba que no sabía sobre su contenido y que era un camino a ninguna parte sino se consideraba el establecimiento de dos estados, según Serguei Lavrov.



Finalmente se publicó lo que los palestinos bautizaron como la “Bofetada del Siglo”. Dentro de los principales puntos para la “paz” impuesta se acordó:

1. Se establecerá un Estado llamado “Nueva Palestina” en Cisjordania y la Franja de Gaza. Éste excluirá las colonias israelíes existentes.
2. Los asentamientos israelíes permanecerían en poder de Israel. Además, los asentamientos aislados se unirían a ellos y no se dismantelarían.
3. El Valle del Jordán permanecerá bajo el poder de Israel.
4. Nueva Palestina, sería el resultado de un supuesto acuerdo tripartito entre Israel, la Organización para la Liberación de Palestina y Hamas.
5. Si la OLP y Hamas rechazan el acuerdo, los Estados Unidos cancelarían todo su apoyo financiero a los palestinos. Si Israel lo rechaza, Estados Unidos dejaría de apoyarlo económicamente.
6. Hamas deberá renunciar a las armas y éstas serán entregadas a Egipto.
7. Nueva Palestina tampoco tendrá ejército, sino una sola fuerza policial. También deberá pagar a Israel para que suministre la seguridad del territorio.
8. Israel no compartirá la soberanía de Jerusalén. Asimismo, la población árabe será expulsada de esta ciudad y transferida a la Nueva Palestina.
9. No se permitirá que los israelíes compren casas árabes ni que los árabes compren casas israelíes.
10. Egipto dará tierras a la Nueva Palestina para que construya un aeropuerto y fábricas, pero los palestinos no podrán vivir en esos territorios.
11. Se creará una carretera entre la Franja de Gaza y Cisjordania. Israel permitirá que se lleve agua de Cisjordania a Gaza, mediante una canalización subterránea.
12. Las fronteras de la Franja de Gaza estarán abiertas al comercio internacional, a través de los cruces con los territorios ocupados por Israel y Egipto, así como por mar.
13. La Nueva Palestina deberá tener elecciones democráticas en 12 meses, tras lo cual Israel liberará a los prisioneros palestinos gradualmente, en un período de tres años.

Los palestinos usarán los puertos y aeropuertos israelíes hasta que se abra un puerto marítimo y un aeropuerto en la Nueva Palestina dentro de cinco años.

Al respecto el líder de la revolución de Irán, Alí Khamenei, afirmó que la conferencia está vinculada a los Estados Unidos y que el “Acuerdo del Siglo” no dará ningún resultado fructífero; señaló, además, la necesidad de “la unidad de los países islámicos contra la presencia criminal del enemigo usurpador en Palestina”.

Al igual que los acuerdos que precedieron al “Del Siglo” los palestinos consideraron que estaba hecho a la medida de los intereses de Israel, destruyendo un estado Palestino viable, “ratificando la colonización israelí y eliminando el derecho de los refugiados al retorno”.

Israel conserva en su agenda hegemónica anexarse la Franja de Gaza, colindando territorialmente con el Sinaí, para establecer la “Nueva Palestina”. Con dos objetivos subyacentes, en vista de que ya tienen un Estado, expulsar a los palestinos de Cisjordania hacia el Sinaí o bien hacia Jordania, ampliando el radio de su estado expansionista. El segundo Jerusalén ya no entraría en discusión alguna, quedaría a una distancia donde se les imposibilita seguir reclamando la parte este de la ciudad como capital del Estado palestino, en los cánones regulares, sin obviar que el ejército israelí, el que los ha masacrado a lo largo de siete décadas, pasaría a ser su “protector”.



Finalizados los setenta, el plan inicial de Israel era continuar con el programa de Sinaí, controlando según la agencia iraní ABNA, el Golán, Gaza y el sur del Líbano, y repitiendo el mismo esquema: los territorios serían devueltos a cambio del reconocimiento de su Estado. Pasadas tres décadas, las estrategias han cambiado, no sólo se descubrió gas y petróleo, sino grandes yacimientos de agua; por lo tanto, Israel no ha llevado ningún tipo de discusión a las negociaciones para la devolución. “Para el sionismo radical, así como para Oded Yinon, devolver el Sinaí a Egipto fue un gran error, tanto que pensaba en una opción futura para recuperarlo por su importancia geoestratégica y por su gran cantidad de recursos naturales. Ellos no van a devolver ni Jerusalén ni el Golán ni las franjas Shebaa; al contrario, sus planes expansionistas en todo Oriente Medio siguen más vigentes que nunca, su plan Yinon sigue observando en las sombras, esperando el surgimiento de una nueva “revuelta árabe”.

ACUERDOS DE ABRAHAM

El servicio secreto iraní declaraba en el 2018 que varios países árabes normalizarían relaciones con Israel para el año 2020; es así como el 15 de septiembre, en la Casa Blanca, durante una ceremonia oficial cuyo anfitrión fue Donald Trump, el Primer Ministro israelí, Benyamín Netanyahu, firmó los acuerdos de reconocimiento con el Ministro de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, el jeque Abdulá bin Zayed Al Nahyan, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Bahreín, Abdul Latif Al Zayani, bautizados como los Acuerdos de Abraham.

El primer país en reconocer a Israel fueron los Emiratos Árabes Unidos, semanas después lo haría Bahreín. Los defensores lo presentaron como una oportunidad para avanzar hacia la paz en la región. El pacto verbal acordaba frenar la anexión de los territorios palestinos ocupados. Sin embargo, el grupo de resistencia Hamas, advirtió que la ocupación se realizaría tras la normalización de las relaciones, y así fue.

DILUVIO DE AL AQSA

Al amanecer del 7 de octubre del año 2023, el brazo armado de Hamas, conocido como “Las Brigadas Ezzedin Al-Qassam”, anuncian el inicio de la Operación “Diluvio de Al Aqsa”, disparando miles de cohetes y proyectiles contra los asentamientos israelíes y atacando las colonias alrededor de la Franja de Gaza, en réplica a los ataques contra el pueblo palestino. El sitio web de las brigadas publicó las declaraciones del Jefe del Estado Mayor, Mohamad Deif, quien declaró: “La operación es una respuesta a los crímenes persistentes cometidos por la ocupación colonial israelí contra el pueblo palestino, sus lugares sagrados y su patria”. Destacó también que previamente había advertido a los israelíes instándolos a detener las violaciones a los derechos humanos más fundamentales como la confiscación de sus hogares y el cese de crímenes en Jerusalén y la Mezquita Al Aqsa, que son patrimonio de mil trescientos veinte millones de feligreses musulmanes.

El ataque rememoró la Guerra de los Seis Días y la guerra del *Yom Kippur*, pero en un mundo que avanzó hacia los estándares más altos de la tecnología jamás conocida, ¿cómo es que fue una “sorpresa”? La inteligencia israelí –que se ha proyectado como una de las mejores– no conocía de la operación que manifiestamente llevó tiempo en desarrollarse y que según Deif ya habían sido advertidos. Israel, que ya había logrado el reconocimiento de la mayoría de los países del Golfo y que apertura sus relaciones a todos los niveles, qué razones manejó para permitir el ataque. En publicaciones del *Global Research* nos encontramos con este resumen:

“Habría que ser casi irremediabilmente ingenuo para creer la afirmación de los medios de comunicación estatales corporativos de que la invasión de Hamas fue un



'fracaso de la inteligencia' israelí. El Mossad es una de las agencias de inteligencia más poderosas del planeta, si no la más poderosa'. Tiene sus tentáculos en lo más profundo de cada aliado y enemigo importante. Sus espías están esparcidos por toda la Franja de Gaza, que es una eficaz prisión al aire libre a la que no fluyen bienes, salvo para la bendición del Estado de Israel. La Franja de Gaza es posiblemente el área geográfica más vigilada de la Tierra. La invasión de Hamas al sur de Israel fue una operación que involucró a decenas de miles de agentes, al menos a través de tierra, mar y aire, utilizando todo tipo de equipos y armamento: drones, miles de cohetes, innumerables armas de fuego e incluso topadoras que fueron posicionadas para derribar las vallas israelíes. Ahora, al menos esa es la esperanza, los israelíes se unirán en torno a la bandera para recibir una paliza patriótica palestina y la corrupción inminentemente obvia de su Primer Ministro será, al menos temporalmente, olvidada, si no perdonada. Mientras tanto, la inteligencia israelí, en lugar de ser castigada por su 'fracaso', utilizará el mismo como pretexto para obtener más fondos y más autoridades para evitar otro 'fracaso' similar. La invasión de Hamas fue sólo un 'fracaso', si uno cree que el objetivo del Mossad es proteger a los civiles israelíes en lugar de acumular más poder para sí mismo. Como mínimo, el Mossad sabía del ataque de antemano y dejó que ocurriera por conveniencia política. Lo más probable es que haya facilitado activamente el ataque".

Benjamín Netanyahu llevaba más de un año enfrentando las protestas de su pueblo contra las reformas judiciales. Los niveles de desempleo llegaron a lo más alto, especialmente en la generación de relevo, miles de los cuales no quieren ser parte del aparato militar israelí. Esta sería una variable válida si se aplica la teoría de la desviación. Otro elemento que no pudo ni puede pasar inadvertido fue su discurso ante el 78º período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, en septiembre 2023, donde presentó un mapa sin Palestina. Habló de Medio Oriente y la paz. Y todos se preguntan ¿cuál paz?, ¿con quién? El no reconocimiento de Palestina fue el verdadero mensaje claro y contundente.

El ataque del Hamas, según el canciller iraní Hossein Amir Abdullahian, en declaraciones *Al Mayadeen*, surgió como respuesta a los crímenes de la entidad sionista, y rechazó las continuas violaciones contra el pueblo palestino. También destacó que "cortar el agua, la electricidad y atacar a los civiles de Gaza es un crimen de guerra del cual la entidad sionista y sus partidarios serán responsables de los resultados de los continuos ataques contra el pueblo palestino.

Las Brigadas Al-Quds, brazo militar del Movimiento Yihad Islámica, se sumó conjuntamente con Hezbollah a la lucha desde sus respectivas trincheras. Sin embargo, se espera que Israel abra otros frentes, que ampliarían el radio de lucha hasta el corazón de Irak e incluso Yemen, donde las unidades de movilización popular, conjuntamente con los *huties*, han declarado estar listos para incorporarse a la batalla terrestre.

La ONU y los gobiernos periféricos atinaron a condenar el asedio y la masacre; las calles del mundo salieron a dar su apoyo a Palestina. Sin embargo, lo que sorprende es que mientras la ONU anuncia la cifra de asesinados por los ataques masivos de Israel y el colapso del sistema—entre ellos el de salud, donde los hospitales pasaron a ser morgues— y la suma requerida para auxiliar a los palestinos, algunos países árabes no tan propalestinos enviaron ayuda humanitaria a Israel. De hecho se filtró que los primeros ataques aéreos contra Gaza fueron realizados por aviones estadounidenses que salieron de su base apostada en Jordania.

La diplomacia no aportó nada nuevo, los organismos e instituciones internacionales corres-



ponsables de velar por la vida de los dos millones de ciudadanos civiles que viven en Gaza, dieron continuidad a los modelos impuestos sin presionar realmente para un cese al fuego total. Europa se eximió de contribuir –al menos en armas– alegando que el arsenal estaba en Ucrania, para defenderlos de la “avanzada rusa”. Absolutamente nadie en el mundo estuvo a la altura de dar una respuesta moral a la masacre contra el pueblo palestino en Gaza.

Para investigadores, periodistas, analistas y el ciudadano común árabe, la escalada militar criminal contra la población civil de Gaza tiene como objetivo expulsarlos hacia el Sinaí, la península egipcia incorporada en el Acuerdo del Siglo, como referimos en párrafos anteriores. Cuando Israel ordenó la evacuación de más de un millón de personas en veinticuatro horas, el Consejo Noruego para los Refugiados argumentó que los planes de Israel equivalen al “crimen de guerra de traslado forzoso” de civiles.

Los Estados Unidos, por su parte, se pronunciaban sobre el establecimiento del corredor humanitario (el único es por Rafah, hacia Egipto). Por su parte, el Presidente egipcio, Abdel Fatah Al Sissi, instó a los palestinos a permanecer en Gaza, pues una vez que hayan salido se pulverizaría la causa palestina. Con Al Sissi se pronunciaron representantes de las altas esferas religiosas, militares y políticas, con un discurso único: “Egipto no tolerará que Israel empuje a los palestinos hacia Egipto, a expensas de la soberanía egipcia”. Mientras se debate entre Tel Aviv y en Washington la limpieza étnica de los palestinos de Gaza, encubierta de ayuda humanitaria, diversas organizaciones piden una urgente y real apertura de un corredor que posibilite la entrada de ayuda humanitaria. Israel decididamente está dispuesto a sacrificar parte de su población para consagrar la anexión de Gaza. El gas y el petróleo que bordean el mediterráneo de Gaza pertenecen, a juicio de los sionistas, a Israel.

Es indiscutible que la capacidad de fuego, tanto de Israel como de las bases estadounidenses apostadas en la región, superan con creces la de los movimientos de liberación Palestina, como al Qassam y al Quds. Entonces, ¿cuál es el fin del traslado del portaviones nuclear más grande del mundo, el Gerald Ford, hacia Medio Oriente?

Los enlaces, comentarios, expresiones y opiniones vertidos en este boletín son exclusiva responsabilidad de los colaboradores.

* MSc. Ciencias Políticas. Periodista. Especialista en Medio Oriente y Diplomática venezolana.





Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Yván Gil Pinto

Ministro del Poder Popular para Relaciones Exteriores

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS DIPLOMÁTICOS “PEDRO GUAL”

Iván Zerpa Guerrero

Director General (E)

**Equipo de Investigación, Documentación
y Análisis Estratégico**

Jessica Sánchez

Edward Guzmán

Corrección

José Luis Ordaz

Diseño y diagramación

Inocencio Pereira